

ATEÍSMO (PARTE 2 DE 2): UNA CUESTIÓN DE ENTENDIMIENTO

Clasificación: 3.4

Descripción: Ser incapaz de entender algunas de las obras de Dios no es razón para negar Su existencia.

Categoría: [Artículos](#) [Evidencia que el Islam es la verdad](#) [La existencia de Dios](#)

Por : Laurence B. Brown, MD

Publicado: 13 Dec 2010

Última modificación: 13 Dec 2010

Muchos argumentos ateos cuestionan la compatibilidad de un Dios amoroso con las injusticias percibidas de la vida. La religión identifica esos reclamos como reflejos de la arrogancia del intelecto –asumir que nosotros, como humanidad, siendo nosotros mismos un elemento de la creación, conocemos mejor que Dios cómo debería estar ordenada Su creación– junto con la incapacidad de apreciar un diseño mayor.

El hecho de que muchos humanos sean incapaces de hallarle sentido a ciertos aspectos de esta vida, no debe disuadirnos de creer en Dios. El deber del hombre no es cuestionar o negar los atributos o la presencia de Dios, ni inclinarnos a la arrogancia de creernos capaces de hacer un mejor trabajo, sino aceptar el papel del ser humano en esta vida y hacer lo mejor que podamos con lo que nos ha sido dado. Por analogía, el hecho de que a una persona no le guste la forma en que su jefe hace las cosas en el trabajo y no logre comprender las decisiones que él toma, no niega su existencia. Por el contrario, el deber de cada quien es cumplir con las obligaciones de su cargo para obtener su paga y ser promovido. Del mismo modo, la incompreensión o la aceptación de la forma en que Dios ordena Su creación no niega Su existencia. Más bien, la humanidad debe reconocer con humildad que, a diferencia del jefe del trabajo, quien *puede* estar equivocado, Dios –por definición– es perfección absoluta, *siempre* está en lo correcto y *nunca* se equivoca. La humanidad debe inclinarse ante Él en sumisión voluntaria, y en reconocimiento de que la incapacidad de comprender Su diseño por nuestra parte no refleja errores de Su parte. Al contrario, Él es el Señor y Maestro de la Creación y nosotros no, Él lo sabe todo y nosotros no, Él ordena todos los asuntos de acuerdo a Sus atributos perfectos, y nosotros simplemente nos mantenemos como Sus siervos durante el viaje de nuestras vidas.

Las almas confundidas y sensibles que encuentran difícil reconciliar la existencia de Dios con una vida dura y dolorosa, a menudo merecen simpatía y explicación. Si una persona acepta el hecho de que Dios sabe lo que Él está haciendo y nosotros no, se sentirá más cómoda con el entendimiento de que en el fondo las cosas no son como parecen a simple vista. Quizás los miserables entre la humanidad merecen su suerte en la vida por razones imprevistas, y quizás ellos sufren sólo durante una corta vida mundana para recibir una recompensa eterna en la siguiente vida. No debemos olvidar que Dios le concedió a los favoritos de Su creación (es decir, a los profetas) el mayor

regalo mundano: seguridad, guía y revelación. Sin embargo, ellos sufrieron mucho en términos mundanos. De hecho, las pruebas y tribulaciones de la mayoría de la gente palidecen en comparación con aquellas de los profetas. Así que aunque mucha gente sufre terriblemente, el mensaje de esperanza es que los arquetipos de los favoritos de Dios –es decir, los profetas– fueron privados de los placeres de este mundo a cambio de las recompensas en el próximo. Una persona así puede esperar una recompensa comparable para aquellos que soportan las pruebas y dificultades de esta vida, permaneciendo firmes en la fe verdadera.

Del mismo modo, una persona no puede ser culpada por esperar que los tiranos y opresores incrédulos tengan todos los disfrutes de este mundo, pero ninguno del último. Algunos de los prisioneros del Infierno se nos vienen a la mente. El Faraón, por ejemplo, vivió una vida de opulencia y lujo al punto de proclamarse a sí mismo el dios supremo. Muy probablemente las opiniones cambiaron cuando se tiró un gas. En todo caso, una persona puede esperar razonablemente que él esté un poco insatisfecho con su actual morada chamuscada; y los recuerdos de sus alfombras mullidas, comidas finas y doncellas perfumadas habrán perdido su encanto como consuelo, dado el calor del momento.

Mucha gente ha tenido la experiencia de terminar un *gran* día de *mal* humor debido a algún incidente amargo en la conclusión de eventos. Nadie valora una comida *gourmet* si termina en divorcio, un interludio romántico recompensado con el SIDA, o una noche de fiesta culminada con un asalto brutal o un paralizante accidente de tránsito. ¿Qué tan bueno pudo ser? Del mismo modo, no hay disfrute en esta vida, no importa qué tan grande sea el éxtasis y cuánto dure, que no sea borrado instantáneamente de la memoria por un cuerpo quemado al 100%. Un lado de una mano representa el 1% del área superficial total del cuerpo humano, lo cual implica que quemarse en la cocina una fracción de la punta de un dedo es menos que quemarse una milésima del área total de la superficie del cuerpo. Sin embargo, ¿quién no se olvida de todo lo pequeño, de todo lo grande, de **todo** durante ese momento de dolorosa aflicción térmica? La agonía de un cuerpo totalmente quemado, especialmente si no hay recuperación –sin vuelta atrás, sin posibilidad de hacerlo a un lado– está más allá de la capacidad de la imaginación humana. Los pocos que han sobrevivido a tales quemaduras concordarán. No sólo la tortura de un quemado total excede los límites de la imaginación humana, sino que la agonía de la experiencia supera los límites del lenguaje. El horror no sólo no puede ser expresado adecuadamente por los infortunados que han tenido la experiencia, sino que no puede ser completamente entendido por aquellos que han sido bendecidos con escapar de tal iniciación. Ciertamente, puede esperarse que un laaaaaaaargo y eterno baño de cuerpo entero en el fuego borre cualquier recuerdo placentero del pasado, lo que es consistente con la conclusión de que...

...¿Qué es la vida mundanal comparada con la otra, sino un goce ilusorio? (Corán 13:26)

Respecto al tema del presente apéndice^[1], dos elementos de conciencia rectora merecen consideración. El primero, es que todas las personas tienen en el fondo un conocimiento innato de la presencia del Creador. La humanidad puede alejar

intelectualmente este conocimiento en búsqueda de las comodidades y placeres de este mundo; pero, en el fondo, toda la humanidad sabe la verdad. Lo que es más, Dios *sabe* que nosotros sabemos, y sólo Él puede calcular el nivel de rebelión y/o sumisión individual hacia Él.

El segundo elemento que nos ayuda a despertar la conciencia espiritual es entender que simplemente las cosas no caen del cielo. Es raro que alguien obtenga algo por nada. Si un hombre trabaja para un jefe al que no entiende o con el que no está de acuerdo, al final todavía tiene que hacer su trabajo para ganar su sueldo. Nadie va a trabajar (no por mucho tiempo, en todo caso) y no hace nada más que decir “estoy trabajando”, esperando la llegada de un cheque de pago basado en nada más que la asistencia improductiva. Del mismo modo, la humanidad debe satisfacer un deber de servidumbre y alabanza a Dios si espera recibir Su recompensa. Después de todo, ese es no sólo el propósito de la vida, sino la descripción de nuestro trabajo. De hecho, los musulmanes declaran que esa es la descripción del trabajo tanto de los hombres como de los *Yinn* (plural de “genios”, singular “Yinni”, de donde deriva la palabra occidental ‘genio’), puesto que Dios declara en el Sagrado Corán:

“Por cierto que he creado a los genios y a los hombres para que Me adoren”. (Corán 51:56)

Mucha gente cuestiona el propósito de la vida, pero la posición de los creyentes de muchas religiones es exactamente la arriba descrita: la única razón por la que la humanidad existe, es para servir y adorar a Dios. El propósito es que todos y cada uno de los elementos de la creación existen para apoyar o poner a prueba a la humanidad en el cumplimiento de este deber. A diferencia de un empleo mundano, una persona puede evadir sus responsabilidades para con Dios y se le concederá un período de gracia. Sin embargo, al final de su periodo de prueba llamado vida, se le cobrarán las cuentas, y en verdad no será el mejor momento para encontrar la cuenta de uno “en rojo”.

Francis Bacon brinda un cierre maravilloso al tema de este apéndice, declarando: “Quienes niegan a Dios destruyen la nobleza del hombre, pues sin duda el hombre es de la estirpe de las bestias por razón de su cuerpo; y si no fuera de la de Dios por su espíritu, sería una criatura baja y mezquina”^[2]. Si una persona cree que después de unos cuantos millones de años, algo digno de cocinar una barbacoa emergerá de la espuma de la *bouillabaise*^[3] primordial de Stanley Miller y Harold Urey, la humanidad aún debe dar cuenta de aquello que todos sentimos en nosotros: el alma o espíritu. Todos y cada uno de los elementos de la humanidad tienen una, y esa es la clave metafísica que nos separa de los animales.

De nuevo, aquellos que dudan de lo que no puede ser experimentado directamente, hallarán excusas para negar el alma; pero lo más probable es que se encontrarán a sí mismos en escasa compañía. Por otra parte, la discusión luego se mueve hacia una de la naturaleza de la verdad, el conocimiento y la evidencia, lo que lógicamente sirve de trampolín hacia la sección siguiente, el agnosticismo.

Footnotes:

[1] Este artículo originalmente aparece como apéndice en el libro “El Primer y Último Mandamiento”, del mismo autor.

[2] Bacon, Francis. *Ateísmo*. p. 16.

[3] N.T.: Sopa francesa de pescado, de origen catalán.

The web address of this article:

<https://webcache001.islamreligion.com/es/articles/484/ateismo-parte-2-de-2>

Copyright © 2006 - 2026 IslamReligion.com. Todos los derechos reservados.